

Directora General del Instituto de la Juventud
Leire Iglesias Santiago

Jurado

PRESIDENTA
Anunciación Fariñas
Jefa del Servicio de Cultura INJUVE

VOCALES
Ferran Barenblit.
Director del Centro de Arte Santa Mónica
Iñaki Martínez.
Director del Museo de Arte Contemporáneo MARCO
Armando Montesinos.
Profesor de la Facultad de Bellas Artes de Cuenca. UCLM.
Rosa Olivares.
Directora de la Revista EXIT
María Pallier.
Directora de Contenidos "Metropolis" - TVE2

SECRETARIA
Begoña Fernández
Instituto de la Juventud

Exposición

ORGANIZACIÓN
Área de Formación y Cultura
Servicio de Cultura

COMISARIO

Armando Montesinos

DISEÑO Y MONTAJE

Intervento

Catálogo

DISEÑO
Grafismo/Javier Sierra

IMAGEN PORTADA
Carrió/Sánchez/Lacasta

TRADUCCIÓN
Babel, S.L.

© de los textos e imágenes: sus autores



© Primera Edición, 2007
Instituto de la Juventud
Servicio de Cultura
José Ortega y Gasset, 71
28006 Madrid (España)
Tel. 91 363 78 67
Fax 91 401 81 60
culturainjuve@mtas.es
www.injuve.mtas.es

Impresión
Lettergraf
NIP0: 208-07-043-4
ISBN-13: 978-84-96028-46-3
ISBN-10: 84-96028-46-1
DL:

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

Índice

Presentación	7
Introducción Armando Montesinos	9
Premios	
Aggtelek	16
Karmelo Bermejo	26
Jorge Satorre Domenech	34
Accésit	
Bongore	46
Julio Galeote Carrascosa	54
Amaya González Reyes	64
Hisae Ikenaga Melgoza	74
Mariona Moncunill Piñas	82
Marlon Souza de Azambuja	90
Premios a proyectos	
Raúl Hidalgo Villalgordo	102
Momu & NO ES	112
Paloma Polo Carreño	124
Teresa Solar Abboud/Carlos Fernández Pello	134
Seleccionados exposición	
Carlos Albalá	144
Cristóbal Aparicio Barragán	152
Ion Arregi Agirrezabala	160
Nuria Fuster García	170
Ali Hanoon Hanon	178
Oliver Laxe/Enrique Aguilar	188
Antonio Montalvo Martín	196
Ubay Murillo García	204
José Otero Cabrera	214
Daniel Steegmann Mangrané	224
Federico Vladimir Strate Pezdirc	232
Traducción/Translation	244

Que la veterana Muestra de Arte de INJUVE se ha convertido en una cita obligada para los jóvenes creadores, y un referente en el panorama de la creación artística emergente en España, es un hecho aceptado desde todos los ámbitos y por todas las partes que directa o indirectamente se ven involucradas en ella con cada cita anual. Y así, tras dos bien cumplidas décadas de continuadas ediciones, son estos condicionantes los que, a su vez, mudan en estímulo y acicate para seguir dando respuesta eficaz a las expectativas que en ella se depositan, desde el compromiso social y el rigor obligados en todas las actuaciones encaminadas a propiciar las condiciones más favorables para el buen desarrollo de la creación artística.

Cómo se viene constatando y señalando desde largo tiempo atrás, la utilización de diferentes lenguajes artísticos y expresivos por parte de un mismo artista y/o la combinación integral de varios de ellos en una misma y única obra multidisciplinar se ha convertido en práctica artística habitual, como es fácilmente observable en la Muestra que aquí se presenta. Con su nueva denominación de **Muestra de Artes Visuales** no sólo pretende expresar de una manera más explícita la variada utilización de las diferentes disciplinas artísticas sino que también engloba a las prácticas fotográficas y audiovisuales, convocadas hasta el presente año de modo independiente y unificadas ahora en su tratamiento con todas las demás 'artes'.

La amplitud de esta Muestra de Artes Visuales, en la que se incluyen obras de 28 artistas procedentes de diferentes lugares de la geografía española, permite una visión global y el acercamiento a las temáticas, contenidos y propuestas estéticas que ocupan y preocupan a los jóvenes creadores que inician su viaje artístico y profesional a partir de una base sólida cimentada en su formación y en el trabajo personal. Por tanto, nuestra más sincera felicitación a todos los que aquí exponen sus trabajos.

Nuestro agradecimiento a todos los participantes que con la presentación de sus obras artísticas respaldan y aseguran la continuidad de la convocatoria, y a los miembros del Jurado por su amable disponibilidad, su dedicación y profesionalidad en las intensas sesiones de análisis y selección de dossiers.

Destacar por último que la exhibición en la Sala Picasso junto con la exposición de Cómic e Ilustración y la de Diseño, tal como se inició el pasado año y que disfrutó de una excelente acogida y repercusión, no sería posible sin la generosidad del **Círculo de Bellas Artes**, de su equipo directivo y de sus técnicos, a quienes agradecemos de manera expresa por su inestimable colaboración no sólo con la cesión del espacio sino por hacer posible la realización de todo el conjunto de actividades musicales, escénicas y literarias que conforman el programa de *Creación Injuve 2007*.

Leire Iglesias Santiago

Directora General del Instituto de la Juventud

Libertad, indagación y compromiso

La convención dicta que este texto del comisario debe de servir de presentación al público de la obra de los artistas que participan en la Muestra de Arte Joven. Por ello, la costumbre es que el comisario, tras una breve introducción, dedique unas líneas, breves pero certeras, a los contenidos que albergan los trabajos de cada uno de ellos y a las intenciones que dirigen sus investigaciones. Permítaseme, en esta ocasión, renunciar a esa costumbre.

No creo que haciéndolo esquivé mi responsabilidad o mis obligaciones. Sinceramente, dudo que ayudara a los artistas participantes –o a los curtidos profesionales que visitan la Muestra– el que yo intentara, aquí, definir o interpretar sus trabajos; demasiado a menudo un artista, especialmente si es joven, tiene que cargar con definiciones y etiquetas que su crecimiento deja rápidamente obsoletas. Con ello no pretendo, ni mucho menos, negar la mirada y el discurso críticos sobre las obras aquí expuestas; sólo reclamo para ello otro territorio, que no puede ser el del catálogo de una exposición colectiva, a mi entender demasiado numerosa, cuyo origen y nexos principales son el acuerdo, fragmentario y benignamente prejuzgado, de un jurado que hubo de espigar, de entre cerca de trescientos dossiers, aquellos que consideró de mayor interés. Esta publicación, sin embargo, sí me parece el lugar para reflexionar sobre las condiciones y los efectos de este tipo de convocatorias, y sobre qué les ha dado, y qué les va a pedir desde ahora, la sociedad a estos jóvenes artistas.

Un hecho cierto es que, hoy día, la mayoría de los jóvenes que se acercan a la creación artística lo hacen a través de las facultades de Bellas Artes; y debemos felicitarlos por ello, pese a sus deficiencias endémicas. Al acabar los estudios, como la mayoría de los recién licenciados, los creadores entran en una especie de limbo laboral: tienen claro que quieren abrirse camino en el mundo del arte, pero carecen de los recursos y los contactos para hacerlo. En años recientes mucho se ha hablado de cómo la Universidad ha de abandonar su torre de marfil para abrirse a la sociedad –como si no fuera ya parte, y no poco fundamental, de la sociedad– y para establecer acuerdos con las empresas. Pero apenas se ha dicho que el mundo empresarial se acerca poco a la Universidad, y cuando lo hace, a menudo es con condiciones draconianas, basadas en una idea de beneficio instantáneo que tiene, en el otro extremo, a un becario en precario. Desde luego, en España, en lo relativo a la cultura y especialmente a las prácticas artísticas, el panorama de colaboración, más allá de los programas sociales de media docena de bancos y cajas de ahorro, es desolador. Aquí es donde los artistas, oficialmente jóvenes hasta los treinta años, se encuentran con los apoyos y ayudas –concursos, becas, bolsas de viaje, estancias, etc.– facilitadas por los organismos de la Administración.

De entre ellas, la Muestra de Arte Joven convocada y organizada por el Instituto de la Juventud es, por su carácter nacional, una de las más relevantes. Convertida, más

que en una tradición anual, en una costumbre, tal vez por ello parecería que su existencia, su significado, su importancia, se dan por hecho; o peor, se minusvaloran o se ignoran. Hay quien ve paternalismo en algo que no es sino un derecho surgido de una demanda social, o quien considera que un artista verdadero no necesita de estas ayudas, tal vez porque su actividad, en vez de como un trabajo diario, sólo se entiende en clave de triunfo; triunfo que no sería otro que el de conseguir imponer su personal visión a la sociedad por encima de cualquier contingencia material. Nadie se alarma porque se destine dinero público para comprar coches privados -plan Renove-, o porque una empresa reciba ayudas por contratar a cierto tipo de trabajadores. Pero dedicar dinero y recursos a la promoción de estos jóvenes profesionales -recordemos que no es la creación lo que precisa ayuda, sino los creadores- parece generar más dudas.

Por ejemplo, se ha puesto por escrito que estas ayudas son poco menos que una gran farsa, pues crean falsas esperanzas en unos jóvenes que, en breve, verán desvanecerse sus sueños y aspiraciones, mantenidos artificialmente por un sistema perverso cuyo verdadero objetivo sería la autopromoción de las instituciones organizadoras. Según esa visión, el problema es que no hay suficiente demanda, y que el mercado y el mundo del arte no tienen la capacidad de absorber a tantos nuevos creadores. En otras palabras, que el cupo de artistas ya está cubierto y habrá que esperar bajas en el escalafón para poder acceder a él. Pero lo cierto es que un simple vistazo a los listados de participantes en la Muestra de Arte Joven desmiente estos argumentos, ya que por ella ha pasado la gran mayoría de los artistas menores de cuarenta y cinco años hoy día insertos eficazmente en el mundo profesional.

Y ello es así porque la Muestra ofrece la oportunidad de exponer en un lugar de prestigio y alta visibilidad, y proporciona también la posibilidad de que se abra un diálogo entre los participantes y los profesionales del sector. Ello garantiza que los trabajos presentados van a poder ser disfrutados por un amplio público interesado, pero, sobre todo, que van a ser sometidos al atento escrutinio y análisis de críticos, comisarios, galeristas, coleccionistas y directores de museos. Y, muy importante, de otros artistas. Porque el diálogo más inmediato, el que crea complicidad y comunidad, tiende a producirse entre los propios creadores. Suele olvidarse -y se olvida porque, aunque algo desdibujada o destefñida, la idea del artista como creador solitario, ferozmente independiente, sigue alimentando el imaginario social- que las relaciones entre artistas, sus conversaciones, estrategias y amistad, son generadoras indispensables del pensamiento y la práctica artísticas, su verdadero sustrato.

Otro de los aspectos más valiosos de la Muestra es la experiencia directa de la realidad profesional. Y no me refiero sólo a lo que conlleva que algún crítico o galerista, verdaderamente interesado en lo que ha visto, se convierta en paladín de su trabajo y les abra las puertas del reconocimiento y la consagración (o, seamos serios, contribuya a contextualizar sus discursos o a trabajar por su viabilidad económica), lo que es intención y objetivo, a menudo cumplido, de esta exposición. Me refiero a las

cosas entre bambalinas: ver seleccionadas obras -menos de las deseadas- que tal vez no son las que mejor les representan; ser colocados en el último rincón mientras el trabajo de otro, menos importante en su opinión, ocupa la mejor pared; el deterioro de una obra durante el transporte y las consiguientes gestiones con el seguro; la dificultad de que, por ejemplo, su videoinstalación esté perfectamente sincronizada o de que su escultura tenga el espacio necesario; el silencio total de la crítica o, en caso de reseña de la exposición, la indiferencia sobre su trabajo o, peor, la descalificación del mismo; la inevitable, pese al enorme cuidado de los responsables, errata o mala reproducción de una obra en el catálogo, o el número de ejemplares de éste que reciben, etc.

Cosas, sí, que pueden parecer pedestres, pero que son en cierto modo más importantes, porque van a ser constantes ineludibles a lo largo de su actividad profesional, y sobre las que durante su formación, lamentablemente, no suelen recibir otra información que sombrías alusiones al amenazante mundo que les espera "afuera". Un vistazo a los planes de estudio de Bellas Artes nos revelaría que el mundo profesional parece no existir: ni los embalajes, transportes y seguros, ni los porcentajes, contratos y contactos, ni tampoco las ferias y los montaje expositivos... Ni siquiera Hacienda, que somos todos. Esos conocimientos, que deberían recibir todos los estudiantes de arte porque son básicos y necesarios, a lo sumo se ofrecen en carísimos másters, destinados no tanto a creadores como a gestores culturales. Porque, claro, ya sabemos que el Arte sólo se ocupa de lo Excelso, y que galeristas, críticos y demás no son más que mercachifles que comercian con los frutos del Espíritu, que es lo único que atañe, al parecer, a un artista.....Todo esto, que parece broma, no lo es. Y lo curioso es que el gran paso adelante que se ha dado en los últimos veinticinco años -la apertura de numerosos museos y centros de arte, los propios programas de la Administración, la creciente demanda e interés público por lo artístico, que tiene su reflejo en el aumento de artistas y de estudiantes de arte, el reciente surgimiento de una serie de asociaciones, legítimamente representativas, que engloban a los diversos profesionales del sector, etc. - no parece hacer mucha mella en la madeja de prejuicios, lugares comunes y falsas ideas que rodea al mundo del arte, que no tiene comparación en ninguna otra profesión.

La frustración es, sin duda, la primera causa del abandono de la práctica artística. Y su fuente principal suele ser la dificultad del artista de negociar, de resolver, su relación con los modelos adquiridos, tanto los que corresponden a los lenguajes expresivos como a los discursos que a su través se vehiculan. Por poner un ejemplo, los modelos formales vigentes de los triunfadores actuales -enormes fotografías, complejos programas informáticos, trabajos hechos a escala de museo- a menudo están alejados de las posibilidades económicas y de producción de los jóvenes, lo que causa enormes problemas de parálisis, confianza y desarrollo. Pero quizá sean los modelos ideológicos los más problemáticos. A algunos de los más negativos me he referido ya a lo largo del texto, pero no lo es menos la vigencia de una educación bási-

camente centrada en las habilidades técnicas, a la que nada habría que oponer si no fuera porque lleva aparejada -inefasta dicotomía teoría/práctica!- la carencia de una formación sólida en las problemáticas del pensamiento y la sociedad contemporáneos. Esos modelos son efecto, pero también, tengámoslo claro, causa de los endémicos aspectos negativos de la situación de la escena española: una irrelevante presencia internacional; escasez de publicaciones especializadas; unos medios de comunicación generalistas poco interesados en profundizar en la creación contemporánea, cuando no abiertamente hostiles o interesados sólo en el espectáculo del escándalo; un mercado endémicamente precario, dependiente en gran medida en la existencia de una feria; y un sistema centrado en el éxito rápido, y no en la investigación continuada, como meta.

La relación crítica con esos modelos, que lleva implícita la posibilidad de cambiar las condiciones que ellos marcan, es la tarea de todo creador. Precisamente uno de los motores fundamentales para la transformación de nuestro panorama es la toma de conciencia de los artistas de que un cambio profundo de la percepción de su papel social es no sólo necesario, sino inaplazable. Y ahí radica la dificultad del camino profesional que emprenden estos jóvenes creadores, una de las contradicciones inherentes a la práctica artística: más allá del pasajero éxito comercial que suele conllevar la aplicación de una fórmula contrastada, el verdadero reconocimiento, incluso por los profesionales más conservadores y ortodoxos, no suele obtenerse mediante un manso ajuste a la actual "realidad" del mercado, sino redefiniendo, mediante planteamientos críticos, los modelos y los modos de producción vigentes.

Creo, verdaderamente, que mi auténtica responsabilidad como comisario de esta Muestra, además de intentar presentar sus obras de la manera más inteligible, es ofrecer a estos jóvenes artistas mi versión del estado de las cosas. Queda sólo darles la bienvenida en nombre del sector, ponerme públicamente a su disposición, y animarles a entregarse sin reservas a ese duro y complicado trabajo que es, por su carácter de ejercicio de libertad poética, de indagación intelectual y de compromiso social, una de las más estimulantes, necesarias y responsables tareas posibles.

Armando Montesinos